Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Libros, capítulos y artículos Sociología

Letras de obsidiana 01. Sin nostalgia por la herida

Ayala, Juan Jorge

2015-03-20

http://hdl.handle.net/20.500.11777/772

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Sin nostalgia por la herida

Juan Jorge Ayala*

No es azaroso que una de las discusiones centrales acerca de la naturaleza postmoderna de la cultura sea su "praxis autorreflexiva", su categoría ficcional. La literatura –situada más allá de las discordias interdisciplinarias– representa e interpreta los trasuntos de los sujetos históricos desdeñosa de la mera enunciación. Este lugar privilegiado ha permitido que la narrativa se aleje providencialmente de etiquetas e "ismos" que distorsionan, en la práctica de "lo literario", el fondo y la forma de su verdadero discurso. En este sentido, la construcción de espacios reflexivos debe más a la autocrítica y al oficio del escritor que a los debates extraliterarios. Por eso la lectura de una novela de aparente factura "testimonial" puede asumirse no como la entrada a un laberinto dialógico, sino como una praxis reconcentrada en sus propias fuerzas liberadoras.

Cómo duele donde duele, de Sergio Cházaro Flores, es un libro que apuesta a la "dispersión oral" como una forma de confabular contra la rigidez panfletaria y la épica lacrimógena. Precisamente porque su universo está ocupado por el desencanto y la aridez de sujetos dispersos, de personajes cuya única vocación es la nostalgia, la novela transcurre holgadamente entre paisajes inaccesibles (la ciudad o la montaña, para el caso es lo mismo) donde sólo se perciben ecos de diálogos intemporales, anónimos; como un barullo que distorsionan el o los narradores para (deliberadamente) sólo escucharse a sí mismos. Este afán, esta manía de autocompasión es el único remedio para combatir el silencio que les impone el entorno; un silencio que no los deja "narrar" linealmente, sino a través de monólogos entreverados:

> —¿No te sientes a veces como un personaje de novela?
>
> —La literatura cura, definitivamente cura, quiero estudiar literatura, la literatura cura.

Si hay un entendimiento en estos ejercicios de habla es signo de que la incomunicación también crea sus procesos retóricos, sus alianzas y sus complicidades. Aquí la función dialogal puntualiza la temporalidad del verbo: se habla en el instante, brevemente, casi con nerviosidad por temor a ser comprendido, *escuchado*. Cabe resaltar que la multidireccionalidad (lamento la palabreja) narrativa de *Cómo duele*

* Poeta. Editor de la revista *Escritos* del Centro de Ciencias del Lenguaje, BUAP.

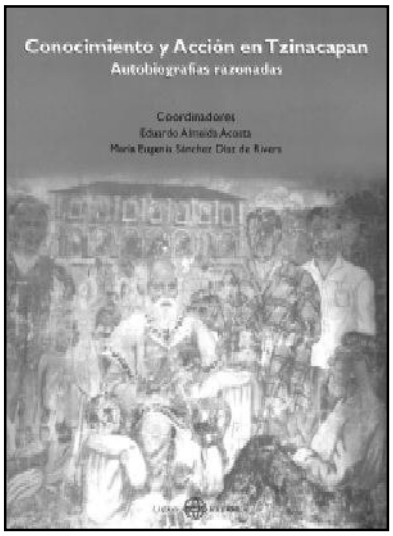
donde duele perfila el mapa determinista de nuestra historia reciente: desencanto por las vías pacíficas (léase parlamentarias) de transformación social; exacerbación de los iconos revolucionarios; desgaste y pérdida de una militancia precoz; desconcierto ante la indefinición iconoclasta de una juventud mermada ideológicamente por los medios; proyectos abortados desde sus raíces populistas. Todo dicho con la soltura técnica del realismo *cítrico* (está bien escrito): con irreverencia, agriamente, sin nostalgia.

En muchos sentidos la novela de Sergio Cházaro puede situarse junto a otras igualmente reconcentradas en ficcionalizar las amarguras de nuestra historia política: de *El infierno de todos tan temido*, de Luis Carrión, potencia la fina textura de la narración, los *tempos* que determinan la entrada en escena de los personajes; de *Al cielo por asalto*, de Agustín Ramos, reconstruye los ripios constantes en la anécdota, las estrategias escriturales para sujetar la realidad al ritmo de la memoria histórica; de *¿Por qué no dijiste todo?,* de Salvador Castañeda, comparte la cabalidad en la relatoría, la minuciosidad en las acciones. Y bueno, no hace falta haber andado con libros de la extinta editorial El Caballito o la recientemente desaparecida Nuestro Tiempo bajo el brazo, para reconocer lecturas cifradas o francamente delatadas en la novela: Juan Marsé, Revueltas, los abominables Volodin y E. Plimak, el rancio Nikkitin, las *Cinco tesis filosóficas* del gordo reverendo Mao, etcétera. Libros que sin duda descabezaron a más de un proletario sin memoria. Pero hay también en *Cómo duele donde duele* cierta añoranza por la procacidad lingüística de los escritores de la Onda, ciertos giros,ciertas invocaciones: "besas a *Lauratodamorada*", "le llegó el turno al *señordelablastomicosis*"; el origen citadino, la tablita de salvación del psicoanalista, el profe seductor, la lección inaugural del sexo. Referencias todas que al fin y al cabo configuran los entresijos del complejo narrativo.

Ya metidos en lo mero estructural, acaso habría que cuestionar el peso específico que desequilibra la novela en dos secciones, no en cuanto a la desigual extensión entre una y otra, sino en lo que a linealidad del relato se refiere. Si bien es cierto que la primera parte fluye de manera que no se hacina el discurso con las respiraciones amplias de la descripción, ni los diálogos entrecruzados con los personajes (bien definidos por cierto), también lo es el hecho de que la segunda parte evidencia cierta prisa por resolver la anécdota y refrendar su condición circular: "Dónde comienza y dónde acaba una historia" es una interrogación que le sale al paso al lector casi al final del libro, cuando ya la respuesta estaba en la ruptura y en la deserción de un proyecto sin futuro. Esta apreciación no sería justa si no agregáramos que, efectivamente, la lectura de *Cómo duele donde duele* posibilita desde el principio sus propios finales.

Cosa que siempre se agradece.

Cómo duele dónde duele, Sergio Cházaro Flores, Universidad Iberoamericana Puebla, 2001, 184 pp.



Pájaros de arena

Óscar D. Soto Badillo*

Conocimiento y acción en Tzinacapan es el título de este libro provocador que indaga, a través de un viaje en el que espacios y tiempos se conjugan y caminan, en torno a dos ámbitos cuya conjunción, en términos de Edgar Morin, parece imposible desde los referentes de la racionalidad científica dominante y, más allá, desde el modelo de sociedad que se nos impone: el encuentro entre conocimiento y acción, vale decir, entre ciencia y compromiso social, entre saber elaborado y saber popular, y tal vez, lo que parece aún más improbable entre sus actores paradigmáticos, el académico y el campesino.

Es sin duda un libro heterogéneo y complejo, en el sentido de lo que de complejidad tiene el difícil arte del diálogo intercultural del que el libro da cuenta y de la necesaria diversidad que lo hace posible. Historias particulares que se entretejen en la cotidianeidad de una larga relación construida en los tiempos sucesivos y simultáneos de la acción y la reflexión individual y colectiva, y en los espacios materiales y simbólicos que se hacen con el hombre y la mujer haciendo su historia. Sin duda sus páginas son la arena donde se dirime el destino compartido.

A fin de cuentas los textos que lo componen son una búsqueda en torno a identificar la capacidad del hombre común y corriente, ese que frecuentemente olvidamos que somos, de reflexionar sobre su realidad, de sistematizarla, de analizarla, de problematizarla e incluso de sugerir caminos para realidades que van más allá de la suya propia.

El libro supone una crítica comprometida a la incapacidad de las ciencias sociales de proponer alternativas sociales viables y orienta su cuestionamiento al divorcio entre investigación y acción, desde el recuento de una experiencia metodológica, teórica y existencial,

> [...] donde la metodología se entiende como un esfuerzo de reflexión sobre las posibilidades de un conocimiento que parta de la relación humana simétrica en lo cotidiano. La teoría en el sentido de reconocer la verdad como un proceso dinámico y la dimensión existencial como comunicación de la búsqueda de una utopía restringida que exige apertura constante a los acontecimientos, que renuncia a una construcción ideal definitiva y que se construye mediante la lucha paciente y perseverante.

* Maestro en Desarrollo Rural, Director del Centro de Reflexión y Promoción Social, UIA Puebla.

Y aquí se encuentra la audacia del texto; frente a autores que afirman que conocimiento y acción ocupan espacios separados y que mezclarlos es crear confusión respecto a la vocación de la ciencia y la vocación de la política, los autores se comprometen con una apuesta contraria. Uno de los esfuerzos principales del conjunto de experiencias que se desarrollan en el libro en voz de cada uno de sus actores ha sido experimentar las diferentes formas y la diferente intensidad en que conocimiento, investigación y ciencia pueden articularse con la práctica, la acción y la política.

Elaborado en torno a la propuesta metodológica de la autobiografía razonada, "un procedimiento mayéutico al estilo socrático que busca ayudar al adulto a dar a luz el potencial cultural y praxeológico que ha acumulado formal e informalmente a lo largo de su vida social y profesional", el libro se propone indagar sobre una pedagogía que propone la posibilidad de aprender a sorprendernos, a aprender, a comprender y a emprender no sólo como ejercicio individual formativo, sino como proceso transformador que reconoce la necesaria relación de la persona en su entorno social y cultural, y desde la experiencia individual compartida y discutida en colectivo en el marco de un Taller de Proyectos Personales que incluyó a campesinos indígenas, universitarios y luchadores sociales.

Las historias que componen esta obra no ofrecen concesiones al autoelogio y no escatiman en señalarnos la senda dolorosa que conduce a la construcción de la esperanza, esta noción íntima y vital que humaniza, si como proponen los autores, se ancla no sólo en los horizontes de un ideal determinado sino en el reconocimiento de la realidad tal como es vivida por sus actores, justo donde se legitima la utopía.

Es un libro dirigido lo mismo al mundo académico de las ciencias sociales que al mundo militante de la promoción social y del trabajo campesino, y en ese afán de interlocución múltiple se constituye en pájaro de arena que como Xaltotot, el personaje de una de las historias, nos reclama abrir los ojos, apurarnos y liberarnos para compartir la emoción razonada de construir y construirnos.

Conocimiento y acción en Tzinacapan. Autobiografías razonadas, Eduardo Almeida Acosta y María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (coordinadores). Universidad Iberoamericana Puebla /Universidad Veracruzana /Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2001.